

VOZ DE LA C.O.N.S.

Semanario de combate Nacional Sindicalista



Año I — Redacción y Administración: Plazuela de la Angustia, 4 — Ferrol, 29 Marzo 1937 — España una, grande y libre — Núm 7

Que en ningún hogar español deje de haber lumbre, y que ningún obrero carezca de pan. (Jefe del Estado, Generalísimo Franco).

Perdón para el engañado. Castigo para el traidor. Pan y Justicia a todos los trabajadores de buena voluntad. Esta es la voz de la Central Obrera de Falange Española.

Patria, Pan y Justicia

PATRIA.—*Falange Español, creadora auténtica de una conciencia nacional, por el sacrificio, culminando con el de la vida de sus mejores, manteniendo a raudales, consecuente con su historia de cerca de tres años, inmaculada y gloriosa, inició en absoluto acuerdo con sus palabras anteriores, en 17 de Febrero de 1937, cuantos trabajos de todo orden, desde todo punto de vista, se consideraban necesarios para el derrumbamiento y destrucción del frente popular.*

En marzo de 1936 Falange Española, activisimamente, montaba los resortes del Movimiento que habia de salvar a España del crimen del bolchevismo, acercando la instauración de un imperio estado Nacional-Sindicalista. Se colocaron en condiciones a todos los pueblos posibles, hasta los más reducidos, y según el desarrollo de la Organización en cada provincia; se hicieron sobre el terreno, estudios para determinar las precisas comunicaciones en casos de defensa o de ataque; las reuniones obligadamente clandestinas y el multiarticulado suministro de armas, los viajes constantes. Todo cara al frente popular, vigilante y en espera de presa; porque se daba la circunstancia de que en todos los sitios de España era conocido el completo de los afiliados de la Falange, pues cuantas veces fueron o se consideraron oportunas las J. O. N. S. realizaron públicas actuaciones, siempre fructíferas en hechos.

Precisamente estos afiliados de Falange Española, conocidos, señalados por las tituladas autoridades del frente popular, acorralados, fueron los que sin desmayo, sin interrupción, paralizando sus intereses individuales o familiares, con el mayor y mejor entusiasmo, un día y otro de lugar en lugar, decidían con su propaganda y con su ejemplo la incorporación de masas a la lucha por la Patria en la fecha que el Mando fijase.

Precisamente y únicamente Falange Española, venero de heroismos, de miras imperiales, de sacrificio y de disciplina. Dueña de una ejecutoria sin par, podía y voluntariamente quiso levantar enseñándose a sí, al pueblo español. Simultáneando las altas tareas de la dirección con la ejecución matemática e impávida de las órdenes, nada ni nadie quedó sin verse y sin recibir la patriótica llamada. Falange Española entró su voz — que lo era de España —en cuarteles, fábricas, escuelas, conventos, sociedades, etc.

Vino la represión, cauta primero, descarada y cínica después.

Casares Quiroga, en una sesión de la farsa parlamentaria, declaró al Gobierno beligerante contra Falange.

Sola Falange Española derramando la inquietud de la Patria, anticipándole por su concepto de la economía y del trabajo y de la justicia — Orden Nuevo — Grande y Libre.

La España imperial que surgiría por la Falange.

En Falange, para nuestra España, con la persecución, la cárcel, los atentados, las heridas, la muerte, como meros actos de servicio, ejecución de un estilo, estaban la razón y el triunfo que darían alientos imperiales el 18 de julio.

MIGUEL MERINO
Del Consejo Nacional de F. E.

Nuestros enemigos

Para aquéllos que son legos, o quieren serlo, en materia de sociología. Para aquéllos que por ser un lastre viejo e inútil en España, pobre generación del 98, no comprenden, o no les conviene comprender el Sindicalismo Estatal. Para aquéllos que desearían, pobres ilusos, que la sangre joven que está vertiendo España, sirviese únicamente para volver a *sus buenos tiempos;* únicamente por aquéllo de «que cualquiera tiempo pasado fué mejor». En una palabra, para aquellos pobres de espíritu que aún conservan viejas, no tradicionales, diferencias de clase; para los que aún en el fondo de su alma conservan marrullerías políticas; para los que creen en el día que se termine la guerra se terminó todo, para volver de nuevo a hacer su vida anterior que ahora ha modificado únicamente en apariencia, por temor al «qué dirán», que ahora lo mismo que antes es a lo único que ha temido en su vida; para aquéllos que desean *que esto se termine pronto* para volver a su tertulia de café; para el patrono que, incumpliendo las bases de trabajo en vigor, despide a un obrero, y cuando éste reclama, por toda contestación: «Ahora no es lo mismo que antes».

Pero sobre todo para aquéllos que tildan de rojos a los que defendemos al obrero, porque reclama con entera justicia, ante tribunal competente, indemnizaciones de despido o diferencias de jornales, es decir, por haber incumplido la ley, y esto sí que es ser rojo, aquéllos que por su cultura y por el puesto que ocupan están más obligados a cumplirla, va este artículo que las circunstancias, los rumores a los que nunca hicimos, ni haremos más caso que el que merecen, pero por desgracia pueden hacer mucho mal y hay que atajar éste, y cuando el enemigo, rojo emboscado, no se presenta con entera claridad hay que salirle al paso y dejar bien sentados nuestros principios, y que la maledicencia, única arma que los rojos, y vuelta a salir la misma palabra, saben emplear, no pueda perjudicarnos haciendo creer cosas que no son ciertas a la gente buena y confiada.

Es necesario sentar que el individualismo, y con él la democracia y el parlamentarismo han muerto, es decir que hay dos caminos hoy, como hemos dicho al fundarse Falange, estos son: Estado Comunista o Estado Totalitario, de tipo sindicalista. Si el primero no lo podemos aceptar, no nos queda más remedio que aceptar el segundo.

Aceptado ese tipo de Estado, es necesario que los Sindicatos vayan formándose; es necesario ir acostumbrando a la gente a vivir de esta manera, es necesario que la disciplina más rígida sea la norma de nuestros actos; es necesario, sobre todo, encauzar por el camino del bien a la masa trabajadora y a esa masa que es fuerza e impulso; es necesario lanzarla por el camino del bien y de la verdad. ¿Creéis que sería mejor dejarla ciega a su impulso, o que cayese de nuevo en las manos que antes la condujeron? Porque señores, la masa es la misma, la fuerza que la impulsa y la directriz de esa fuerza, es otra. En vez de criticar nuestra actuación nos deberíais de dar gracias por encauzar y enseñar a esa masa cuál es su verdadero camino, acostumbrándola a recurrir a la ley en la defensa de sus intereses, pero nunca por medio de la violencia, de la huelga, del boicot...

Venimos a la creación de las Centrales de Empresarios, es decir de lo que vosotros llamais patronos, para luego refundirlas en unas Centrales de Productores, entonces dentro de esos organismos se librarán todas las contiendas entre los productores, que tanto son obreros como empresarios. Estos son los Sindicatos verticales a los que tendemos. Estos son los Organismo que han de existir en el nuevo Estado totalitario.

Quede bien sentado, pues, que no somos rojos, que los que de tal nos tildan son los verdaderos rojos, porque nosotros al defender al obrero no hacemos más que cumplir el Decreto de la Junta Técnica del Estado, que declara en vigor las bases de trabajo existentes en 16 de febrero de 1936; ellos, en cambio al incumplir la ley al ponerse fuera de ella, *boicotean*—¿no es éste el término que usaban para los obreros?—al nuevo Estado español.

Estos son los patriotas de soflamas y manifestaciones, pero que nunca podrán serlo porque sus cerebros están atrofiados para todo lo que no sea estudio de la contabilidad del año, o crítica al prójimo, y sus corazones endurecidos por sus ilícitas ganancias, porque tan ilícito es ganar de más, como cobrar sueldos que no se producen, nunca podrán abrirse enteramente y darse a la Patria con entera renunciamiento.

¡Patronos actuales, que muchos seréis futuros Empresarios de nuestras Centrales!

¡Obreros sanos de siempre que habeis reconocido el engaño vil de que habíais sido objeto, y hoy formais parte de nuestra Central!

¡Ferrolanos todos, el peor enemigo es el que está entre nosotros y se hace pasar por uno de los nuestros, y luego con su maldicencia, con su afán de subir y mejorar siempre a costa de quien sea, es el eterno descontento, el estratega de café, el sociólogo de tertulia, el estadista de conversación, es, dicho sea en términos de cine, el enemigo público número 1. A este enemigo, taimado, hay que discubrirlo y ponerlo bien a la vista, hacerle la disección moral para que todo el mundo conozca a los enemigos de la nueva España con el fin de inutilizarle antes que nos pueda hacer daño!.

Labor difícil es, porque el enemigo es ducho en esta lucha, pero vuestro patriotismo os hará vencer y desenmascarar al peor de nuestros enemigos.

¡ARRIBA ESPAÑA!

RUVE.

Boletín informativo del Cuartel General del Generalísimo

EJÉRCITO DEL NORTE

5.ª y 6.ª DIVISIONES.—Cañoneos y tiroteos sin importancia, habiéndose pasado a nuestras filas doce milicianos, de ellos, seis con armamento.

8.ª DIVISION.—Fuego de fusil y de cañón, sin consecuencias.
DIVISION DE AVILA.—Sin novedad.
DIVISION DE SORIA.—Sin novedad.

CUERPO DE EJERCITO DE MADRID

Pequeños ataques rojos en los frentes de Majadahonda, que fueron cortados desde su comienzo, causando al enemigo varios muertos, que dejó abandonadas en el campo.

EJERCITO DEL SUR

Cañoneos y tiroteos en todos los frentes.
Salamanca, 27 de marzo de 1937.
De orden de S. E. el general segundo jefe de E. M.

Francisco Martín Moreno

De "Amanecer"

Por qué soy capellán de Falange

En la última visita que José Antonio Primo de Rivera, hizo a Alcañiz, después de oír todos los que le acompañaban la Santa Misa, en la que comulgó el Jefe con muchos de sus camaradas, bajando las gradas que conducen a la iglesia, me acerqué a él y le dije:

—¡Jefe! ¿Qué necesito para ser capellán de Falange?

José Antonio—parece que lo estoy viendo—cara al sol, con respeto, a la par que con energía, y dirigiendo su mirada, llena de optimismo, a mis hábitos, dijo: «Necesita, padre, ser un sacerdote humilde, activo y lejos de las comodidades».

—¿Nada más?

—Nada más. Eso fué Cristo —me dijo.

—Acepto, pues, ser capellán de Falange y quedo a las órdenes de mi Jefe—le contesté, levantando el brazo derecho y extendiendo mi mano.

—

¡Sacerdote humilde! ¡Eso fué Cristo!...

Así me dijo José Antonio.

Él que siendo Dios, Rey Sabio, Elocuente y Bello, no se tiene a menos nacer pobre en un establo, y vivir entre los plebeyos, y conservar con los ignorantes, y tocar a los leprosos, enfermos...

Quiso decirme José Antonio, que en la nueva España no cabían los sacerdotes henchidos de orgullo, que solamente se acercaban al pueblo para hablarle desde el púlpito, con palabras escogidas, pero huecas, que no llegan al corazón. Será necesario acercarse a las muchedumbres como lo hacía Cristo: sin ritualismo, sin pompas ni vanidades, para hablarles con amor y caridad en las calles, en los campos, en los edificios, porque en todas partes se puede y se debe hablar de Dios. Que reine, en fin, la humildad desde el más alto hasta el más bajo en la jerarquía eclesiástica.

¡Sacerdote activo! ¡Como Cristo!

Así me dijo también José Antonio.

¿Cuánto no recorrió Cristo en el poco tiempo que se dedicó a predicar su doctrina? La Judea, Galilea, Samaria, Egipto... ¡Así pudo hacer tanto en tan pocos años, gracias a la actividad!

También bebieron en este cáliz los apóstoles, los evangelistas, los santos, los misioneros todos que llevaron la Cruz a través de los Andes...

Lo mismo ahora. Ya no bastará en la nueva España ser cura de misa y olla. ¡Limitarse a decir la Misa, un rato de catecismo y una parte de rosario cada día! Esto fué, precisamente, la causa de la sangría de nuestra fe y la ruína de nuestra espiritualidad. Por el contrario, la religión católica y sus glorias han venido con la actividad. Parece como si Jesucristo, que vino a salvar al Mundo con su sangre, quisiera que sólo a fuerza de actividades se alcanzasen tales frutos.

¡Sacerdote joven! Vivimos horas de guerra en nuestra querida España; cuando llegue la paz entonces vendrá la gran obra del Catolicismo, pero hace falta que seas activo para que esparzas, con derroche, sin prudencia, los tesoros de la gracia sobre España, como lo quiere Cristo y me lo recordó José Antonio Primo de Rivera.

¡Sacerdote enemigo de las comodidades! ¡Como Cristo!

Así me dijo, finalmente, José Antonio.

En cierta ocasión encargué el sermón de la fiesta principal de mi parroquia, a un compañero de mi categoría, y robusto y antes de aceptar me hizo las preguntas siguientes: «¿Qué distancia hay de la estación al pueblo? ¿¡¡ay que esforzarse en el púlpito? ¿Cuánto dan por el sermón?».

Contra estos sacerdotes comodones se alzó Cristo, poniéndose como ejemplo, y contra éstos y sólo a éstos les dirige su reproche José Antonio. Quiere que se acabe en España la vida muelle del Clero; que el sacerdote español sea humilde, caritativo, que llene las ansias de los trabajadores, de esos que con sus libros, sus máquinas y sus campos desean una España Grande, Una y Libre. Y yo, sin poder con el querer de Falange Española, porque este es el querer de José Antonio. Y por eso ostento, desde hace tiempo, sobre mi pecho, la insignia de capellán de Falange.

He tenido que romper más de una lanza contra los miedosos a la «nueva vida», y los pícaros, que, so pretextos del «sentido común», lo que desean en realidad es la continuidad en los privilegios.

Y como argumento de mayor fuerza, me ponen el de que «la Falange es laica».

Estos que así hablan lo hacen de mala fe. Pero aunque fuese así, me incitaría una vez más a ser capellán de Falange el empleo de Cristo, cuando dijo: «Nos veni vocare juntos sed peccatores». No vine solamente a llamar los justos, sino también los pecadores... y aquello otro de ir en busca de la oveja perdida abandonando al dócil rebaño...

Porque será una conquista inmortal y eterna en la historia de nuestra Patria el acercar a la liturgia, a la parroquia, al Evangelio, a la fe, la camaradería, el fascismo, el arte nacionalsindicalista que José Antonio Primo de Rivera quiso dar a España.

Salvador Torrijos
Capellán de Falange

MERCADERES

La NUEVA ESPAÑA se caracteriza, principalmente, por la sucesión de hechos heroicos, innumerables y frecuentes, que asombran al mundo civilizado y se traducen sus manifestaciones en admiración y simpatía desbordantes hacia nuestra querida PATRIA. ¡No hay duda que la sublime gesta del pueblo español pasará a la historia con todos los honores de magnífica y grandiosa!...

Junto a esa Fe ciega de un gran pueblo que ha recuperado su ruta y se dispone a cumplir su gran misión, contrasta y se destaca la actitud de muchos mercaderes de espíritu judío y egoísta que medran y se enriquecen con esta GUERRA SANTA de reconquista. A muchos, las dignas y austeras autoridades militares ya les dieron su merecido, justo y tajante; pero quedan infinidad que, con habilidad extraordinaria, sortean los obstáculos y actúan al margen de la LEY.

¡Cómo lloran y lamentan el que al iniciarse el MOVIMIENTO NACIONAL no hubieran tenido repletas sus trastiendas de chatarra y de artículos ya pasados de moda, para luego colocarlos como nuevos (y a precios exorbitantes) a gentes modestas que necesariamente tienen que comprarlos y adquirirlos!... Adoptan actitudes y gestos tristes y plañideros al recordarles, admirados, su proceder absurdo (en estos momentos de sacrificio máximo para todos) contestando con expresiones similares a las siguientes: «¡Perdemos dinero, señor!» ¿Pero, qué le hemos de hacer?... ¡Todo por la CAUSA y por ESPAÑA!

En su gesto hipócrita y fariseo se aprecia la carcajada interior de haber engañado de nuevo a gentes sencillas y crédulas que sin dudar han comprado sus artículos de mercader, pagando a tocateja todo lo solicitado por los mismos. ¡Estos vividores y chantagistas no han dado voluntariamente sus hijos a la Patria, se han desprendido de miserias en las suscripciones públicas; hacen lo indecible por traspasar a hijos y parientes sus bienes, para no pagar impuestos y contribuciones de guerra; hacen y realizan las más absurdas maniobras por traer a los hijos, que por turno y edad les corresponde servir a la Patria! ¡Los privilegiados no tienen deberes que cumplir, pero sí derechos a exigir!...

¡Hermanos de Cristo Crucificado que a toda velocidad e insensibles a los momentos actuales, almacenáis riquezas que no os pertenezcan! ¡Haced un buen examen de conciencia, meticuloso y detenido, y pensad a la vez en los hermanos caídos por salvar el sagrado patrimonio espiritual de la tradición española, que vosotros escarnecéis y pisoteáis con vuestra conducta!...

¡Obligación y deber sagrado de todo falangista y español será el denunciar con decisión y hombría todo hecho de rapiña y pillaje de los que pretenden comerciar con esta cruzada gloriosa de reconquista! ¡Si lo hacéis, Dios os lo premie; de lo contrario, os lo demande!...

Juan Pablo Royo.

Imp. "Arriba España"

OBRERO:  ESTUDIANTE:

¿No usas uniforme?
¡Pues mereces faldas!



MUJERES NACIONALSINDICALISTAS

¿Qué haces tú por la guerra?

En Madrigal de las Altas Torres; delante del Convento donde naciste, Isabel de Castilla, las mujeres de la Falange venimos a invocar tu nombre y a incorporar nuestro afán a tu afán de dominio.

Tú nos distes las normas, y tuyos son el yugo y las flechas de nuestro emblema.

Tú sabes, Isabel, que por seguir tus mandatos, nuestros mejores hombres van cayendo por las tierras de España.

Al fundar el Imperio, tú ya presentías que la Falange iba a oír tu voz, y sabías que tus palabras llegarían directamente desde tí hasta nosotros, porque al través de las generaciones, sólo nosotros, los de la Falange, hemos sido escogidos por Dios para seguir tus mandatos.

Ordena, Isabel, y exige a estas mujeres—que, como tú, aman y se sacrifican—empresas difíciles y servicios duros.

Como a tí, no nos asustan los peligros del mar y de la tierra. Sólo te pedimos que, si después de la jornada no hemos cumplido como las mejores, nos juzgues con rigor.

Pero ya verás como al final nuestra tarea es exacta. Y entonces vendremos otra vez a Madrigal, para decirte que con tus manos fundas nuestro yugo con tu yugo y nuestras flechas con tus flechas, para que el Imperio que empezó en tí, siga en nosotros, y con el brazo extendido y con la mano abierta, te diremos:

¡Isabel de Castilla!

¡¡PRESENTE!!

Madrigal de las Altas Torres, 20 de Febrero de 1397.

MUJER: Tú puedes exigirlo.

Ni un lujo.

Ni una comodidad. Mientras tus hermanos mueren en el frente.

Ni un descanso.

Sección Femenina de Falange Española de las J. O. N. S.

NORMAS

En FALANGE los puestos de mando, son puestos de servicio. Por lo tanto, no se puede ni renunciar ni pedir, y falta a la disciplina la que lo abandona voluntariamente o la que no se somete por entero a las órdenes de las Jefes.

La FALANGE es hermandad. Hermandad entre las Jefes y las afiliadas, hermandad entre las camaradas de una y otra provincia. Y falta a esta exacta hermandad la que murmura, la que critica, la que no se lleva bien con las demás camaradas, ni sabe disimular sus faltas y la que con su silencio consiente que se hable mal de FALANGE o de sus Jefes.

En el estilo de la FALNAGE no caben: ni las protestas colectivas con pliegos de firmas, ni el darse de baja cuando se quita a una Jefe. A las que les parezcan naturales estas cosas, es que su espíritu es viejo y son flojas en su modo de ser. Los mandos que impone la FALANCE hay que acatarlos sin titubeos.

En FALANGE, porque somos jóvenes en años y en espíritu, nos llamamos todos camaradas y de tú.

CONSIGNAS

La Milicia, es una orden religiosa; dice el Reglamento de primera línea de la FALANGE ESPAÑOLA. Y en la FALANGE, porque todo es sentido de orden religioso, todo es milicia. Y en las Secciones Femeninas, más principalmente, este sentido de orden religioso y de milicia metafísica debe ser norma de vivir y de ser.

Este sentido religioso de la vida y del deber, ha de ser profundo y arraigado, sin distracciones exteriores, farisaicas o de pacotilla de una religión de balcones.

Tenemos en la FALANGE nuestra Fe y nuestro dogma. Un modo de ser y un modo de cumplir. Y dejamos resbalar la voz del enemigo, igual que la palabra del amigo falso; ignoremos igual el comentario agrio, que el consejo que engaña. Y nosotras, las mujeres, en ejemplo de firmeza y de intransigencia, estemos siempre firmes en nuestro puesto de lucha y de sacrificio. La FALANGE nada nos va a dar y nos va a pedirlo todo. Exijamos—solamente — el orgullo del mayor desprendimiento y de la mayor generosidad.

Encuadradas en un orden, que es la disciplina de la jerarquía, en unida misión de camaradería, transformaremos y devolveremos, nosotras, la entraña misma de nuestra tierra y hasta de nuestro cielo. Que es esta la exacta y justa misión de nuestro puesto; no podemos nosotras, ni debemos, cambiar el aspecto físico de España ni en uno solo de sus montes, ni en uno solo de sus ríos o de sus árboles. Pero el día que el árbol sea más verde y el río más alegre, habremos conseguido el milagro transformador de las raices y de las fuentes.

Y podemos, queremos y haremos el milagro por voluntad de amor, que es siempre nuestra arma y nuestra ruta.

Estos son días duros y guerreros, pero nosotras sabremos ser dignas de nuestra generación creadora y cuando vuelvan nuestros mejores hombres de los frentes, les podremos mirar a los ojos para decirles: Nosotras también hemos estado conquistando a España. No somos mujeres necias que no saben más que llorar entre paredes; nosotras no hemos dejado que se apague nuestra lámpara, hemos salido a luchar a la lluvia y al sol. Y esta es nuestra mejor conquista de amor y de justicia.

DE FLECHAS

Entramos en Valladolid un domingo por la mañana, y en las afueras encontramos el espectáculo alegre de los Flechas que salen de la ciudad para pasar el día en el campo.

Pero hoy no son los Flechas los que exigen nuestra atención, sino las Flechas, las niñas de la FALANGE, que en este domingo inauguran sus excursiones.

Y las encontramos — cerca de trescientas — sonrientes y alegres, dispuestas para la marcha. Van divididas por edades, así las pequeñas se podrán quedar en caso de cansarse, más cerca de la ciudad.

En cabeza, ocho o diez ciclistas —por supuesto, también niñas,-- Luego, alegrando al campo, divididas por secciones, la larga filas de niñas. Al frente de cada sección hay una camarada nuestra, que pasa lista al salir y al volver, que cuida que cada una lleve su comida, el calzado adecuado, etc.

La Jefe Nacional de la Sección Femenina y la Jefe Provincial de Valladolid, recorren las líneas. De vez en cuando, de algún grupo, na. ce una canción, unas risas; cualquier incidente es motivo de alegría. Y ya todas reunidas empiezan la marcha. Las ciclistas—orgullosas –abren el paso. Luego van las secciones naturalmente ordenadas, camino del pinar.

Al anochecer hemos querido volver a verlas, y otra vez salimos por la carretera a su encuentro. Vemos la línea oscura de sus siluetas; nos vamos acercando y las oímos que vuelven cantando. Llamamos a la Jefe Local de las Flechas. Se nos acerca y en su cara se refleja el contento y el triunfo. Confesamos que con verdadera envidia, le preguntamos detalles. «Estoy encantada»—dice, lo primero—«Ha sido un día magnífico». Y nos cuenta cómo habían llegado al pinar, hasta las más pequeñas. Los Flechas —un poco alejados—izaron la bandera; y todo el día, la bandera, cara al sol, ha sido como una protección y una bendición sobre las cabezas de los niños de Falange.

La comida, sentados en el suelo en grandes círculos. Después de un rato de descanso los juegos. La comba, el marro, el escondite. Los eternos juegos de todas las infancias. Y al final del día, reunidos en formación los niños y las niñas. mientras lentamente caía el sol y se arriaba la bandera, brazo en alto, cantaron los Flechas nuestro Himno, que es en ellos, el Himno de esperanza.

—¿No vienen cansadas?--preguntamos.

—Las pequeñas—nos dice la Jefe Local—vuelven en un camión. Las otras, ya las véis. Y nos las señala.

Nos aproximamos a ellas. En las manos traen manojos de violetas, las cabezas despeinadas y los ojos brillantes. Siguen riendo y siguen cantando. No hace falta preguntarles nada. Nos despedimos y se alejan hacia la ciudad.

En la Plaza Mayor de Valladolid, volvemos a encontrarlas—y es la verdad que nos gustaría no alejarnos nunca de ellos —Desfilan primero los niños, centuria tras centuria, con sus banderas y sus bandas de música. Luego pasan las



niñas—camino de sus casas—con un perfecto instinto de feminidad y alegre y deportiva, sin un gesto militarizado, sin un ademán de niñez, pasan rápidas y seguras, pisando firme y fuerte sobre una tierra que reconocen como suya.

Y esto es lo esencial. Para que esta tierra sea siempre suya, para que pisen fuerte y alegremente mañana, con sus pies de mujer, como hoy pisan con sus pies de niñas, todo nuestro sacrificio, nuestra abnegación, pero también toda nuestra ilusión. La Falange tiene puestos para todos. Nuestros hombres luchan y mueren en los frentes callada, heróicamente, como en sencillo acto de servicio. Somos nosotras, las mujeres, las Secciones Femeninas de Falange, las que en puesto permanente de esfuerzo y abnegación debemos preparar una España de paz y de justicia para su vuelta. Y en mayor esfuerzo y en mayor trabajo, preparar también la España que deben conocer estos niños. Y si hay alguna deuda de guerra que debieran pagar ellos, que recaiga sobre nosotras, sobre nuestro valor y nuestra fortaleza. Para los niños solo la alegría. Para ellos de la guerra, solo las oraciones y las banderas.

Y si algún día nuestra generación rota y dolorida sienta tentación de desaliento y de tristeza, que sean ellos, nuestros niños, los que nos devuelvan la alegría y el optimismo nacional; alegría y optimismo que hoy sabremos conservarles con nuestro sacrificio y nuestro amor.

LA FALANGE

La Falange es un Movimiento que tiene sus contornos bien definidos, en el que no caben ni elasticidades ni transigencias, es, como ha querido José Antonio que sea. El le ha dado forma y palabras y estilo que no tienen nada que ver con lo que hasta ahora se conocía.

La que después de incorporada al Nacional-sindicalismo, sienta nostalgias de cosas pasadas, la que eche de menos ciertos tratamientos viejos, la que no sienta ímpetu revolucionario, la que crea que formamos parte de la unión de derechas y se figure que todos los que combatimos en este lado vamos a lo mismo, esas no tienen ni poco ni mucho el espíritu de la FALANGE. Y tampoco lo tienen la que parezcan duros los colores de nuestra bandera o se asuste de la palabra camarada.

La que entre en la FALANGE tiene que dejar fuera todo el lastre que traiga de anteriores errores y presentarse delante de nosotras suelta y ágil, con espíritu fresco y estilo alegre.

Que es una España nueva la que queremos formar, porque esta de ahora, como ha dicho José Antonio, no nos gusta. Y por hacer esa España auténtica y nuestra, cayeron asesinados los primeros y mejores camaradas y se llenaron las cárceles con hombres y mujeres de la FALANGE; y por hacer esa España están en todos los frentes los falangistas, ofreciendo sus vidas en servicios exigentes, para que nadie pueda decirnos en días sucesivos, que hubo trozos de España que no reconquistaron ellos.

España nos pertenece por derecho de conquista y haremos a España como queremos que sea y no como nos la impongan los que no supieron defenderla.

Porque en nosotros manda José Antonio, y mandan también nuestros caídos, esos que al morir confiaban en que nosotros seguiríamos su obra. Y los traicionaríamos, si con perfecta hermandad, no pensáramos en hacer la España nacional-sindicalista por la que ellos murieron. Sin desfigurarla con amaños y flojas claudicaciones. Así que ya lo sabéis, camaradas de la Sección Femenina: NO HAY MAS ORDENES NI MAS CONSIGNAS QUE LAS DE FALANGE.

La que crea que esto es exigir mucho, que se vaya a otro sitio donde le sean las cosas más fáciles. La vida de FALANGE es dura, servicio y sacrificio permanente y difícil, para conseguir que España vuelva a ser una, grande y libre.

Salamanca, Marzo 1937.

En la hora de la liberación

Un canto de alegría y de esperanza resuena anchuroso e inmenso en todos los ámbitos de España liberada.

En las zonas conquistadas los hombres se agrupan se arrodillan, y un nuevo «Gloria in ex Celsis» repiten las huestes del Caudillo. Dios se apiadó de España.

Al paso marcial y guerrero de las tropas libertadoras son las calles alfombradas de flores y laureles.

El pájaro cantor que con cariño cuida la altiva castellana saluda con arrobo a la nueva Aurora que por los anchurosos campos de Castilla se extiende.

Todo lo que España había perdido o había adormecido, se recobra: el saludo cordial y añejo, la afabilidad, la caridad, las buenas costumbres, la valentía, la hidalguía, la honradez, la religión, el prestigio Imperial, que por las rutas del mar se acerca día a día más a España.

Con eslabones de sangre y ara entre nimbos imperiales negros y rojos, formamos la cadena que une la Patria de la raza hispana enarbolando la bandera del futuro Imperio.

Todo es grandeza, cara al sol, las frentes se alzan altivas y orgullosas de los españoles no concuspiscentes.

Quedan aun algunos que en la sombra de su disimulo fingen españolidad, desprestigiando a Falange Española, entorpeciendo su labor patriótica, por temor a que ésta llevando a cabo su misión, en cohordinación con el Glorioso Ejército Español, ha de llevar a España a las cumbres de la Gloria, castigando su cobardía.

Gentes hay que todavía siguen haciendo política rastrera. Gentes que acusan preventivamente, cuando aun ellos temen la labor de la justicia. Enemigas solapadas de España, nada sirve para ellas la sangre generosa que se derrama en holocausto de la Patria.

Falange Española facilitando la labor del Ejército, debe procurar que cuando vuelvan banderas victoriosas, puedan desfilar satisfechas, de que la lucha por la redención y reconquista de España a sido fructífera. Porque los rojos están arrepentidos, los caciques desterrados o ajusticiados. Los ávaros quemados. Los inmorales en Rusia.

Falange Española, como dice muy bien el Caudillo y el General Queipo de Llano, nació del calor del pueblo sano, del pueblo que en sus instintos ancestrales, llevaba la honrada artesanía que recordando las épocas de cuando España conquistó mundos, se puso con todo su cariño al lado del Ejército.

Ese pueblo lo ama el Caudillo con todo su corazón. Por eso con todo nuestro más acendrado entusiasmo están dispuestos siempre nuestros pechos para oponer a las balas traidoras de los antiespañoles, y los generosos brazos de los hombres de la nueva España para elevarla, fortalecerla y engrandecerla. Con el grito siempre ardiente de ¡Arriba España! ¡Por la Patria, el Pan y la Justicia!

Andrés González

CLARIDAD

San Francisco de Sales decía al referirse a la política, que se debe parecer al agua, que «la mejor es la más clara, la más simple». Viene ello a relación cuando hemos de hablar de nuestro programa: de nuestros 27 puntos, base de un futuro próximo para gobernar la España nueva. Pues, como en la frase del santo, nuestra forma será la mejor, la más clara, límpida, cristalina como el agua del manantial. En nuestro programa nada es oscuro ni difuso: todo en él con sencillez extrema, refleja su realidad constructiva hasta el fondo, con esa misma claridad del agua del arroyo limpio, que acerca, en fenómeno de óptica, toda la superficie del fondo hasta un casi primer plano. ¡Claridad y sencillez, como el agua sencilla, pura y clara!

El semanario "La Ametralladora"

Cada número de «La Ametralladora» es una demostración elocuentísima del patriotismo de los españoles. En todo el ámbito de la Nación reconquistada se agotan las ediciones de «La Ametralladora», en cuanto se ponen a la venta. Los comerciantes e industriales, nutren nuestras páginas de anuncios con una admirable generosidad.

En nombre de los soldados favorecidos, agradece «La Ametralladora» esta prueba de fraternidad magnífica que ofrece el honrado pueblo de España. Sostener entre todos este semanario, que como sabeis, se reparte gratis en los frentes, es llevar a los combatientes la seguridad de nuestra asistencia, de nuestro reconocimiento, porque gracias a su valor, a su heroísmo, a su constante esfuerzo en favor de la Patria, esta se regenera, se encuentra a sí misma y nos permite a todos gozar de la paz del trabajo, del sueño tranquilo, del orden y la dignidad, en fin, que ha sabido implantar el Caudillo en toda la zona liberada.

Cuanto se haga por proporcionar a los soldados, distracción y bien espiritual, es poco. Tenemos pruebas evidentes de que ellos lo agradecen de todo corazón.

Para que los soldados puedan tener gratis «La Ametralladora» compradla vosotros. Cada domingo se pone a la venta. Compradla, anunciad en ella y mereceréis bien de la Patria.



VIDA SINDICAL

PATRIA TRABAJO JUSTICIA



SECRETARÍA

Sindicato de Industria Naval

Según lo indicado en «Normas sobre la organización de los Sindicatos», ha sido nombrado Delegado de la Sección de Electricistas del Astillero, el camarada Arturo Vea García, lo que se pone en conocimiento de los interesados.

Sindicato de la Construcción

Se ordena a todos los camaradas que no se hallen al corriente de sus pagos, pasen sin demora por esta CONS, para hacerlos efectivos.

Los que trabajan por nosotros

Personal que entró en la S.E. de C.N. 25 Marzo 1937.

Constante Calaza, Modelos.
Fernando Alonso, ídem.
Angel García, ídem.
Luis Chedas, ídem.
Ramiro Pena, ídem
Avelino Leiracha, Calderería.
José Rodríguez, Maquinaria.
Emilio Díaz Iglesias, ídem.
José Pérez Fuster, Marinero.
José Vázquez López, Soldador.
Manuel Lamar Rivera, ídem.
Angel L. Piñón (Capataz), ídem.
Antonio Pita Veiga, ídem.
Francisco Docal, ídem.

Ferrol, 28 Marzo 1937.

¡Arriba España!

El Secretario Sindical,
F. Martínez Tenreiro.

Himno de los trabajadores

—o—

Obrero de España: Falange te espera;
sus flechas no hieren; son flechas de paz
su yugo no oprime; su yugo libera;
y flechas y yugo, son símbolo y haz.

Son haz de ilusiones; promesa de (vida;
afán de trabajo; consigna de amor;
¡Obrero de España! Falange no olvida
el precio que tiene tu noble sudor.

Tu hogar y tus hijos son cosa sa- (grada,
Falange lo dice, ¡seguros están!
¡No temas a nadie; no temas a nada,
y gana risueño, tu vida y tu pan!

¡Obrero de España! No pidas a fuera
amparo a derechos que tienes aquí
no tiendas tu brazo hacia otra frontera;
¡España es tu madre y cuida de ti!

La huelga es un crimen; con gesto (sencillo,
prosigue el trabajo sin desfallecer...
¡Que no calle nunca la voz del martillo;
que no cierre nunca su puerta el taller!

¡Obrero de España! Es esta tu Hora;
la Patria está en ruinas; ¡hay que edi- (ficar!
Mete por los túneles tu locomotora;
sigue en tu navío, los rumbos del mar.

Murieron por siempre las luchas de (clases;
no odies al hermano que te da el jornal;
los dos sois de un himno, distintos (compases
los dos sois estrofas de un canto triun- (fal.

Obrero de España; Llegó la Justicia
si existen derechos también hay deber
Falange es tu casa; entra en su Milicia
y canta sus himnos hasta enronquecer.

Obrero, en España ¡Por fin amanece!
¡Que viva el trabajo del pueblo español!
El premio es tan sólo del que lo merece
Obrero, en España, alumbra ya el Sol.

¡Arriba España!

A los obreros de la Constructora Naval de El Ferrol

Con dolor, tengo que llamaros la atención y censurar vuestra conducta, (la de muchos de vosotros), que en su día pondremos a la luz en este mismo periódico de la C. O. N. S., para vergüenza de todos aquéllos, que por temor o mala voluntad, no han querido ayudarnos a combatir la miseria, que hoy existe en infinidad de hogares de obreros honrados que se hallan en paro forzoso.

Sé de muchos de vosotros, que habéis venido por la fuerza a nuestras filas.

Sé de muchos de vosotros, que podéis, por los jornales que hoy cobráis, ayudarnos a remediar la miseria de muchos compañeros nuestros en paro, y sin embargo no lo hacéis, y os negáis a prestarnos vuestra colaboración, no ya moral sino material.

Afortunadamente, también sé el por qué nos negáis esa colaboración.

Nos la negáis, porque muchos canallas que os rodean, pues no se les puede dar otro calificativo, preferían el régimen Comunista, a lo que ellos llaman el Fascismo; porque en el Comunismo, creían que iban a trabajar las horas que les diera la gana; creían que nadie les iba a mandar; y como a esos les hace daño el trabajo, por eso combaten el fascismo, porque el fascismo es Austeridad, Trabajo y Disciplina.

Estos individuos, son los que encargaron, por medio de la trampa y el engaño, de envenenar vuestro cerebro, y seguís haciéndoles caso. Es extraño e incomprensible, que todavía a estas alturas no hayais despertado; los que así obráis, os hacéis acreedores a un castigo que no está lejano el día, os impondrán, por favorecer los manejos de nuestros enemigos.

Claro está; estos individuos os han pintado el comunismo de una forma, cnando la realidad es muy distinta.

Se pagaba sin regateos a infinidad de jefes y jefecillos para que fuesen a Rusia, y a su regreso, después de haber dilapidado unos cuantos millones, os contasen lo que no habían visto, y os lo pintaban siempre de color de rosa, cuando en realidad a lo que iban era a preparar la guerra; ¡ya véis que contraste, por un lado tirando millones en hacer propaganda contra la guerra, y por otro preparándola!, y todo para satisfacer sus apetitos de multi-millonarios, siempre a costa de vuestra sangre y de vuestro esfuerzo.

Para haceros una demostración de todo esto, no necesito argumentos; la lista es extensa, os voy a citar algunos nombres solamente, pues de lo contrario, se haría esto muy largo; nombres de los que habéis seguido hasta la fecha, y que con vuestro voto tomaron las riendas del poder para llevar la nación a la ruína.

Indalecio Prieto, antiguo vendedor ambulante de periódicos por las calles de Bilbao; siendo ministro de Hacienda, puso a su hijo de secretario para así poder desfalcarla impugnemente.

Cordero, el tan célebre Cordero, un triste panadero; llegó a tener 27 cargos de importancia, además del Ministerio; para algotenía el título de «Rey de los Enchufes».

Negrín; a éste le llaman «Doctor», pero no pudo salir de ser un mal veterinario y para vivir a todo confort, tenía también que dedicarse al engaño.

Giral, un preparador de abortivos, nada menos que ministro de Marina; ¡qué os parece, un farmacéutico, dando órdenes a quien se pasó la vida estudiando náutica!

Marcelino Domingo, un maestro de escuela, rural, que siendo ministro de Instrucción Pública, pasaba revista a las fuerzas del Ejército, (bastante paciencia tuvieron algunos Generales), y no quiero seguir, pues como anteriormente he dicho, es tan extensa la lista, que se haría muy larga. Esos señores son hoy todos millonarios.

Claro está, que a los que les hacéis caso, y hasta hace poco les seguisteis, tienen buen cuidado en ocultaros ciertas cosas, y por el contrario, emplean la calumnia contra nosotros, y entre otras cosas, os dicen que nosotros en vez de pasear por las calles de Ferrol, debíamos de ir al frente; a ésto he de contestarles yo desde este gran semanario:

Nosotros los afiliados a Falange Española de las JONS de Ferrol, cuando nuestros jefes lo crean conveniente, y nos lo ordenen, iremos al frente, e iremos risueños, arma al brazo, a luchar lo mismo en la Vanguardia que hoy en la Retaguardia, como Falangistas que somos, y como buenos españoles. A luchar por España, por España que nos vió nacer; por la Religión, como la defendieron nuestros padres y nuestros abuelos; porque Religión es respeto y Civilización. Por lo demás ¿qué más querríais vosotros, que os dejásemos la retaguardia libre a vuestros siniestros planes.

Ahora bien, camaradas y obreros de la Constructora, así como los marxistas que os engañan, tienen interés en ocultaros estas cosas, yo, por medio de este semanario de la Central Obrera Nacional Sindicalista, tengo interés en que las conozcáis, y tened en cuenta que os las dice un obrero como vosotros, que no es como quieren haceros creer, y os dicen que en Falange no hay más que señoritos, y que esos no van a defender lo vuestro. En Falange, camaradas y compañeros de la Constructora, no hay más que hombres con un ideal de amor y de justicia, señoritos y obreros, que sólo desean «no haya más que una nobleza: la del trabajo»; palabras de nuestro Jefe, camarada Hedilla; ¡y esos señoritos y obreros de la Falange, tienen izada la bandera de guerra, y no se arriará mientras haya un solo marxista en territorio nacional!

Poner atención, obreros ferrolanos: nosotros lo mismo luchamos y lucharemos contra los marxistas, como lucharemos si necesario fuera, con las armas en la mano, contra aquellos burgueses que en España, en la España nacionalista, se dediquen a explotar al obrero, con el único fin de doblar sus fortunas; precisamente será Falange vuestra fiel defensora. La Falange sólo va contra la barbarie, contra los que están cometiendo toda clase de desmanes, contra los que han cometido asesinatos sin cuento, contra los que para luchar, se llevaron las mujeres jóvenes a los parapetos; contra los que no han hecho más que incendiar y saquear a la nación. Contra todos esos, habrá guerra, mientras exista en España un soldado y un nacional sindicalista.

Espero toméis nota de todo esto, y recapacitéis con serenidad y al mismo tiempo, nos ayudeis a levantar a España, Una, Grande y Libre, con vuestro esfuerzo moral y material, como buenos españoles.

Desde luego, estoy seguro que muchos de vosotros, lo tendréis en cuenta. ¡Arriba España!

José Fernández Conde
Delegado del taller de Electricidad de la S. E. de C. N.





La revolución es la tarea de una resuelta minoría inasequible al desaliento. (José Antonio)

Así es la Falange. Así son y así piensan y sienten los hombres que la dirigen

Camarada Manuel Hedilla, Jefe de la Junta de Mando Provisional de Falange Española, austero y sencillo, pese a su gran valía; de él son estos párrafos que siguen, integrantes del gran discurso pronunciado el día 14 del corriente.

Ni holgazanes obreros, ni holgazanes patronos

Y ahora me dirijo a tí, camarada de la Fábrica y del Taller. Te han alojado en la cabeza ideas desmesuradas o adsurdas. Las aceptastes provisionalmente y hasta has luchado por ellas porque estabas ansicso de justicia. Pero eran engañosas. Dentro de poco los que te intoxicaron con ellas, se pasearán por las ciudades del placer del mundo podrido, con los millones que han robado a costa de tu sangre.

Te han hecho creer, en primer término, que el trabajo es una maldición y que es feliz el que no tiene necesidad de trabajar para vivir. Pero piensa que esa especie de felicidad, tan engañosa como las ideas bolcheviques, va a desaparecer de la España Nacional-Sindicalista. Tened la seguridad de qne no vamos a organizar un Club de holgazanes. Ni de holgazanes obreros, ni de holgazanes patrcnos. En España queda tarea para todos y nos faltarán brazos e inteligencias para la obra común. No nos sobrará la actividad ni el trabajo de un solo español. Nadie podrá considerarse explotado con ocho horas de trabajo, un jornal remunerador y una existencia digna, en que la obligación de auxilio mutuo abarque las veinticuatro horas del día.

Se os ha predicado la lucha de clases como sistema de vida. Enorme incongruencia. La lucha sólo conduce a la muerte, al aniquilamiento de uno de los dos elementos en pugna. Jamás a la vida, que es cooperación, apoyo de unas fuerzas en otras. encadenamiento de valores, jerarquización de inteligencias y de esfuerzos encaminados a un bien común.

Es cierto que antes de que vosotros planteárais la lucha de clases, había una clase que ya os había vencido: el capitalismo liberal. Es cierto que estábais excluídos de la Patria, porque vuestros explotadores habían creado una Patria para ellos. Pero la Patria, camaradas, no se reniega ni se abandona: SE CONQUISTA. Y Falange para ello os da la mano y al mismo tiempo os pide la ayuda para realizar esta obra.

Se os ha predicado la Dictadura del proletariado como remedio a todos vuestros males. Esto, si no fuera una satánica perversidad de los judíos de Moscú, sería una solemne estupidez. Basta con que os preguntéis cuántos proletarios dirigen la organización comunista del Mundo entero. ¡Ninguno!

Esta idea es tan descabellada y tan estúpida como la de la pretendida igualdad entre los hombres. Igualdad para el derecho de vivir, sí. Nadie puede negarlo. Pero tened en cuenta que después de esa igualdad en el amor de la PATRIA a todos sus hijos y en la asistencia obligada de la Sociedad, está la consecuencia del mérito de cada cual en la medida justa. No se puede dar el mismo pago al holgazán que al trabajador, ni al hombre disciplinado que al rebelde. Igual que la naturaleza no da el mismo trato a todas sus criaturas, aunque a todas les da el derecho a vivir.

Una igualdad absoluta sería falsa y destructiva. La vida quedaría automáticamente detenida, estática y en punto muerto.

Es decir, todos los hombres deben ser iguales por el interés y el amor de la Patria, pero diferentes en la escala y amplitud de sus responsabilidades respectivas. Por lo tanto, diferentes también en la recompensa.

—

Camarada Dionisio Ridruejo, Jefe Provincial de Valladolid, todo juventud y nervio. Ha pronunciado un vibrante discurso en el mitin de «Asistencia al Frente, organizado en Sevilla, y del cual entresacamos, por su interés, los párrafos que siguen:

Os digo que tenemos que hacer que esta guerra, el hondo significado de esta guerra, no sea sobre todo el triunfo de los privilegiados sobre los oprimidos, no vuelva a ser el pretexto para que una más honda división de clases viniese a hacer—ya entonces irremediable— la ruina de esta Patria que no puede morir.

Nosotros venimos a defender, ante la sangre y la guerra, ante el pueblo que nos escucha y nos cree, la igualdad de los hombres ante el destino de la Patria. (Ovación)

Porque resulta, camaradas, que lo mismo que nosotros teníamos razones de angustia, porque la Patria se nos iba de las manos, porque los valores espirituales se perdían sin remedio, como nosotros sacamos rabia y desesperación de una ruina espiritual que parecía inminente, ellos, los de enfrente, han tenido también sus razones, sus razones malas, pero las han tenido. Porque no podéis olvidar que es verdad que las revoluciones las hacen los dirigentes, que es verdad que las revoluciones las preparan las minorías, que es verdad que el fin último de esa revolución tortuosa que tenemos en las líneas del frente, esa revolución oscura que nos quiere negar a España, es la negación de todo valor espiritual, el encono contra toda una civilización exacta, erguida y un viable. No es mentira que estos hombres llevaban a España a la perdición y a la miseria. Pero fijarse bien. Ni el dirigente más milagroso, ni las minorías más tensas, ni el dinero más abundante, ni las conjuras más tenebrosas, pueden mover a un pueblo si no utiliza, por lo menos, como palanca y resquicio para introducirse en él, una razón auténtica de justicia. Y esa razón auténtica de justicia que nos están dando los de enfrente, es la razón del hambre y la miseria del pueblo, y si nosotros, camaradas, al hacer esta guerra histórica, al liquidar para siempre esa mala semilla de los extranjerizantes, al acabar para siempre con esas conjuras tenebrosas que nos quieren incorporar a un igualitarismo estúpido, que prescinde de líneas y fronteras, si nosotros, ante esta guerra que va a acabar con los rojos, no tomamos para nosotros mismos las razones humanas que los han movido a ella, no hacemos de sus razones la satisfacción de las razones del pueblo. no tomamos de su energía el ejemplo de su angustia auténtica, no hacemos de ese hombre la suprema razón de nuestra energía, no les desarmamos de razones, quitándoselas y haciéndolas nuestras, si no hiciéramos eso nosotros, ni nos incorporásemos a esta guerra, el mismo designio de justicia encauzada hacia líneas nacionales, que ellos han desviado hacia líneas extrañas, nosotros. si traicionamos la sangre del pueblo, estaríamos malditos para siempre ante la Historia, porque nosotros habríamos hecho la guerra para vivir tranquilos en nuestros hogares burgueses, porque nosotros habríamos hecho la guerra para reconocer la lucha de clases y humillar a las clases más bajas, Y como nosotros sabemos que esta guerra se ha hecho para todos los españoles, que esta guerra se está llevando para nivelar a España y entregar a todas sus masas al designio de un designio espléndido, como nosotros sabemos que esta guerra viene a entregar la Patria, nosotros no podemos tolerar que la barrera de las clases, que la barrera de los egoísmos, venga a ponerse en las líneas en donde están nuestros mejores batallando para que, para siempre, queden aquéllos excluidos y sus razones atropelladas y muertas. (Clamorosa ovación).

Estas tres cosas que os he dicho: la de la tierra, la de los hombres y la de las clases, vienen a afirmar en palabras muy claras, que ni el Ejército español ni la Falange de España vienen a luchar para nadie, que ni un solo tiro ha sido empleado para defender intereses o devolver cosas muertas. Que ni un solo tiro puede perderse en la satisfacción de castas, de grupos o de personas de unos cuantos españoles de mejor apellido. Quiero decir que nosotros y el Ejército de España estamos haciendo esto para llevar a cabo una revolución que integra a España en el interior, una revolución que afiance a España la solidaridad de los españoles, enfocados al desarrollo de un destino y que sobre esta potencia de conciliación y de unidad, lancen a España por sus rumbos naturales hacia un mañana explendoroso, al que tiene derecho.

Es decir que los que aún creen, que los que aún sospechan que de esta guerra va a salir el orden que de esta guerra va a nacer la tranquilidad, que después de esta guerra las apetencias particulares de los políticos van a quedar libres, los que esto sospechan, que se vayan muriendo... (Una gran ovación interrumpe al orador durante un rato).